

ALGUNAS CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS DESDE EL MEDIO INDUSTRIAL

Ing. Tatiana C. Gamarra Cueva

St. Mary's University
Departamento de Ingeniería Industrial
San Antonio, Texas, USA
tgamarra@fraternas.org

Resumen

El ser humano concreto está en el centro de la actividad económica e industrial. Por ello, una reflexión de este entorno no puede prescindir de un análisis desde la antropología. Más aún, ésta debe ser integral, lo que supone una superación de perspectivas economicistas y materialistas tan en boga en otras épocas. El artículo sugiere algunas claves de análisis desde una perspectiva histórica que posibiliten una mejor comprensión de la situación actual, específicamente de las personas vinculadas al medio industrial. Con ello se pretende poner de relieve el influjo que ejerce la industria sobre la persona humana y viceversa. Ello se hace desde una perspectiva crítica iluminada por la Doctrina Social de la Iglesia Católica y de cara a los nuevos desafíos del entorno económico y empresarial.

Palabras clave

Antropología, Industria, Marxismo, Capitalismo, Doctrina Social

Una breve mirada a los orígenes de la industrialización

La Revolución Industrial de finales del siglo XVIII y principios de XIX fue justamente revolucionaria porque esta cambió —revolucionó— la capacidad productiva de Inglaterra, Europa y Estados Unidos. Pero la revolución fue algo más que solo máquinas, fábricas con sus chimeneas humeantes, incremento de productividad y un mejorado nivel de vida. Fue una revolución que transformó a las sociedades inglesa, europea y norteamericana desde sus propias raíces. Así como después de la Reforma o la Revolución Francesa, nadie quedó sin ser afectado. Cada quien fue tocado de una u otra manera —campesinos y nobles, padres e hijos, artesanos e industriales—. La revolución industrial nos sirve como una clave de lectura de la sociedad occidental moderna. Como ha observado el historiador Harold Perkins, "la Revolución Industrial no fue una simple secuencia de cambios en técnicas industriales y de producción, sino también una revolución social, con profundas causas y efectos sociales"

La aparición de la industrialización genera significativos cambios en el mundo de finales del siglo XVII. Hasta entonces el entorno en el que el hombre se desenvolvía había sido eminentemente agrícola y artesanal; con el surgimiento de las primeras industrias se van a generar significativos cambios en las sociedades de aquel momento y también en la vida de los seres humanos. Pero como ha ocurrido otras

veces en la historia, el fenómeno conocido “industrialización” surge gracias a una confluencia de elementos —algunos coyunturales— que traerían consigo una serie de consecuencias no previsibles para el futuro. Ciertos factores de cambio en el mundo confluyen para que pueda tener lugar, entre los que tenemos: la aparición de nuevas tecnologías, la mecanización, el uso de nuevas fuentes de energía, los grandes inventos —la máquina de vapor, la primera máquina para hilandería conocida como la *spinning Jenny*¹ en la industria textil, la energía eléctrica, los motores, etc. —, pero la industrialización no se da solamente por estos factores.



Fig. 1 Modelo de la *Spinning Jenny* en un museo en Wuppertal, Alemania.

Hacia finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII Inglaterra fue testigo de un verdadero fenómeno agrícola. Los agricultores ingleses venían experimentando de diversas maneras el trabajo de la tierra, aplicaban incluso algunos conocimientos científicos para poder explotar mejor los campos y estudiaban acerca de fertilizantes. Todo esto produjo para ellos excelentes cosechas. Además, las leyes eran muy favorables a la comercialización de dichos productos. En 1700 el 80% de la población inglesa obtenía sus ingresos del trabajo de la tierra.

Como fruto de estos esfuerzos se generó un periodo de muy alta productividad agrícola y bajos precios para los alimentos. De esta manera, una familia inglesa promedio no tenía que gastar todo su ingreso en alimentos sino que le quedaba dinero extra para comprar productos manufacturados.

Sin embargo, debido al intenso desgaste de las tierras, el parlamento inglés dictó hacia 1750 unas políticas de “encierro²” de ciertos campos de cultivo. Algunas veces, estos encierros implicaban villas enteras. Mientras el encierro ayudaba a mejorar las tierras, muchos campesinos tuvieron que emigrar del campo a la ciudad en busca de trabajo; de esta manera las nuevas fábricas de entonces pudieron gozar de una inesperada e ingente cantidad de mano de obra.

El correlato antropológico: la deshumanización

Así pues, múltiples factores confluyen hacia lo que denominamos la industrialización y esta nueva revolución va a afectar de una manera significativa la comprensión que se tuviera del ser humano pues aparece un nuevo sistema de relaciones sociales. Se empieza a ver a la persona desde una perspectiva utilitarista, es decir, se le valora en tanto es útil para generar mayores volúmenes de producción en menos tiempo y,

¹ La *spinning Jenny*, fue una maquina de hilar que permitía el manejo de varios husos, lo que multiplicó la capacidad de hilado del trabajador. Fue un invento del inglés James Hargreaves, quien la patentó en 1764; utilizaba la energía humana pero mucho más productivamente: antes el trabajador movía la rueda para accionar un solo huso. Luego, con el mismo esfuerzo, el hilo se va enrollando en varios husos. http://www.cnice.mecd.es/eos/MaterialesEducativos/bachillerato/historia/rev_industrial/glosario.htm. consultada el 16 de septiembre de 2005.

² Del inglés *enclosure*, es el término con el que se designan a determinadas áreas de campos de cultivo que son cerradas durante un tiempo para dar lugar a la renovación de la tierra.

por consiguiente, mayor riqueza. La frase comúnmente conocida como *time is money* —el tiempo es dinero— es un reflejo de las concepciones de aquel entonces, que han marcado un ritmo de vida y que siguen teniendo influencia en el tiempo actual. Se deja de tratar al hombre como hombre para comenzar a verlo como una herramienta para el trabajo, mercancía que podía ser comprada o vendida en el mercado³.

Los motores y las máquinas empiezan a revolucionar la idea misma del progreso. ¡Una sola máquina aparece en ese entonces como capaz de hacer el trabajo de 20 hombres en una cuarta parte del tiempo antes requerido! Sin embargo, si bien las industrias van a aportar su cuota a la modernidad, también aparece mucha miseria y explotación del hombre por el hombre⁴. Jornadas de trabajo excesivas, salarios y condiciones de trabajo inhumanos, mujeres ocupadas sin atención a su posible estado de maternidad, niños laborando desde muy temprana edad, serán frecuentes distintivos de esta época. Se pierde de vista el valor de la persona humana que trabaja “detrás de la máquina”, para darle primacía a la producción. En muchos casos se le da más importancia y se valora más a la máquina que al hombre que la opera.

Esta mercantilización o utilización del ser humano, estas condiciones objetivas de inhumanidad en el trabajo, van a dar lugar a una denuncia a través del socialismo y del marxismo.

El socialismo de entonces parte de la idea de la igualdad, noción que en tiempo de la Ilustración, es decir, en el siglo XVII, fue concebida política mas no socialmente. Este concepto de igualdad se va difundiendo en el pensamiento y va a tener impacto en los planos económico y social. Particularmente se empieza a hablar de la igualdad de posesión. Lo que Babeuf⁵ y la liga por él fundada⁶ postulan es lo siguiente: «La propiedad privada, en especial la del suelo, así como el derecho hereditario, han de ser abolidos; una oficina suprema de trabajo debe distribuir los trabajos en función de las fuerzas de los individuos; los bienes producidos pasarían a un órgano central de suministro y un órgano supremo de distribución los asignaría a los individuos según sus respectivas necesidades»⁷.

³ Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 4. «El trabajo se convertía de este modo en mercancía, que podía comprarse y venderse libremente en el mercado y cuyo precio era regulado por la ley de la oferta y la demanda, sin tener en cuenta el mínimo vital necesario para el sustento de la persona y de su familia. Además, el trabajador ni siquiera tenía la seguridad de llegar a vender la “propia mercancía”, al estar continuamente amenazado por el desempleo, el cual, a falta de previsión social, significaba el espectro de la muerte por el hambre».

⁴ Tagliavini, A. “El futuro de la esperanza”, <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/at-espe/appendice1.3.htm>, consultada el 20 Octubre del 2005. La “explotación” del hombre por el hombre es, fundamentalmente, una injusticia que se comete cuando un individuo o un grupo obtienen de otros, por la violencia o cualquier tipo de coerción, cosas que no les corresponden.

⁵ François Noël Babeuf (1760-1797) Teórico y revolucionario francés. Durante los años anteriores a la Revolución Francesa, trabajó como funcionario al servicio de la aristocracia terrateniente de provincias. Entusiasta partidario de la Revolución, arremetió tanto contra el terror jacobino como contra el régimen que surgió con la reacción de Termidor. Utilizó su propio periódico, *Le Tribune du Peuple*, donde firmaba como Gracchus Babeuf, para exponer sus teorías comunistas, como la abolición de la propiedad privada, la colectivización de la tierra y la abolición del derecho de herencia. A principios de 1796, aliado con jacobinos y antiguos terroristas, intentó derrocar al Directorio y establecer un nuevo régimen en la llamada “conspiración de los iguales”. El plan fue denunciado por un infiltrado, y los conjurados fueron detenidos. Babeuf fue condenado a muerte un año más tarde y ejecutado en Vendôme.

⁶ La conspiración de los iguales.

⁷ Messner, J. “La Cuestión Social”, Rialp, 2da. Ed., Madrid 1976, p. 181.

El posterior socialismo moderno formulará también ideas acerca de una reordenación de la sociedad y de la economía de acuerdo al principio de la igualdad. Bajo este pensamiento se elaboran también tesis sobre *la esperanza de la acción estatal*, en orden a la regulación del progreso y del bienestar para todos; *la cooperativa de producción* como aquellas grandes unidades económicas de gestión cooperativa que estarían llamadas a producir todos los bienes necesarios para sus miembros y que permitan a cada uno la forma de trabajo acorde con sus aptitudes; *la cooperativa de consumo* creada por los propios trabajadores como una organización en la cual el beneficio no iba en función al capital aportado sino en función al producto de la compra realizada con el mismo por la cooperativa; *el derecho del trabajador al producto íntegro de su trabajo y la economía planificada centralista*, entre otras. De estas ideas socialistas iniciales, muchos elementos continuarán en el sistema del «socialismo científico» como Karl Marx denominará al suyo para distinguirlo de los anteriores.

El marxismo aparece entonces como el fundamento teórico y filosófico del comunismo. Profundamente materialista, Marx dará un giro del materialismo dialéctico aplicado al estudio de las sociedades para plantear el materialismo histórico. Según Marx: «En la producción social de los medios de existencia, los hombres contraen relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, *relaciones de producción* que son correlativas a un estadio determinado del desarrollo de sus *fuerzas productivas*. Todo el conjunto de estas relaciones de la producción forman la estructura económica de la sociedad»⁸. Según este planteamiento, el modo de producción de la vida material determinaría el proceso social, político, intelectual y en general a todos los restantes órdenes de la vida. Las relaciones sociales, y humanas en última instancia, estarían determinadas por el modo de producción vigente. Cabe destacar que el marxismo tal y como lo plantea Marx es, por definición, ateo en cuanto supone una negación de toda realidad supra-material y tomará distancia del socialismo anterior que aun conservaba algunos principios cristianos o trascendentes.

Si bien tanto el socialismo como el marxismo buscaban una respuesta a la situación que se vivía en ese siglo, su propuesta es insuficiente porque ambas posturas caen en un reduccionismo antropológico, es decir, tienen una visión del ser humano que lo reduce a uno de sus aspectos, pero que no consigue verlo integralmente. Por ello es que puede decirse que a la deshumanización que acompañó la aparición de la llamada "revolución industrial", empujada por un esquema de capitalismo liberal, le sigue otro paso de deshumanización fruto de los socialismos y en especial del marxismo.

Hagamos al respecto algunas precisiones.

Siendo el **marxismo** esencialmente materialista y ateo, reduce al ser humano tan solo a un ser radicalmente inmanente, con necesidades físicas o materiales. Olvida cualquier otra dimensión del mismo y, obviamente, la dimensión espiritual del ser humano. Se trata de un claro reduccionismo.

Por otro lado, al estructurarse desde la dialéctica hegeliana, plantea una visión conflictiva de la realidad, por la constante oposición de los contrarios, por su planteamiento de lucha de clases muy opuesto a la armonía y fraternidad que todo hombre está llamado a vivir. Estas posturas sobrevaloran el elemento laboral y lo consideran como el ámbito más importante para la realización de la persona, cuando

⁸ Chevallier, J. "Las grandes obras políticas. Desde Maquiavelo hasta nuestros días", Temis, Santa Fe de Bogota 1997, p. 251.

es claro que existen otras dimensiones que son más importantes para ella, tales como: su relación con Dios, la vida en comunión y fraternidad con sus semejantes, el encontrar un sentido noble y elevado que dé razón a su existencia, entre otras.

También resulta necesario explicar que en el **socialismo** se encuentra una equivocada comprensión del concepto de igualdad, entendida esta como una repartición equitativa del producto entre todos. Sin embargo esta definición se aplicaría mejor a lo que conocemos por "igualitarismo", pues la verdadera igualdad reclama que se le de a cada cual lo justo y necesario para su desarrollo humano, y siendo que todos los seres humanos somos distintos, únicos e irrepetibles, nuestras necesidades también difieren.

Bien decía el Papa Juan Pablo II que «el error fundamental del socialismo es de carácter antropológico»⁹. Bajo esta perspectiva —sigue diciendo el Papa Wojtyła— «el hombre queda reducido así a una serie de relaciones sociales, desapareciendo el concepto de persona como sujeto autónomo de decisión moral, que es quien edifica el orden social (...). De esta limitada concepción de la persona proviene la distorsión del derecho, que define el ámbito del ejercicio de la libertad y la oposición a la propiedad privada. Siendo pues el hombre solo un elemento más en la máquina social, su alto valor y su dignidad como persona se ven menoscabadas, así como su relación con los demás»¹⁰.

Por otro lado, el materialismo implícito en el **capitalismo liberal** tampoco ofrecía una mejor concepción antropológica. El materialismo individualista, al enfocarse en la búsqueda del beneficio personal, olvida la dimensión de solidaridad del trabajo. Hay que tomar en cuenta que el capitalismo tiene un gran acento individualista, e incurre en una concepción ingenua de la sociedad al creer que sólo el mercado será el "ordenador" de la sociedad en términos económicos. Le confiere tal importancia al mercado dentro del juego económico que supone que la economía es capaz de autorregularse, cosa que —como queda demostrado por la experiencia— no es viable en la realidad dado que este pensamiento descarta implícitamente los conflictos, la marginación y exclusión de quienes no participan en él con las mismas condiciones.

El capitalismo liberal, de otro lado, parte de una concepción errada de la libertad. El capitalismo clásico asume los principios del liberalismo según el cual la libertad es un concepto indeterminado, sin un contenido preciso. Esto significa que no está orientada al bien, como lo ha planteado, por ejemplo, el pensamiento cristiano en la misma línea de lo que propuso una parte del pensamiento griego. Supone que cada uno determine cuál es la finalidad del uso de la propia libertad, y en ello se verifica en que los únicos límites que asume son los que vengan del exterior: los demás ("mi libertad termina donde empieza la libertad de los demás"), la ley positiva, los derechos subjetivos de los otros, entre otros. Pero no hay una directriz interna, del propio sujeto, que se manifieste en su juicio o discernimiento.

Finalmente, el capitalismo sobrevalora el elemento económico y le da una primacía en la vida del ser humano que en realidad no tiene. La economía entendida en sentido autónomo, como una ciencia ajena a una recta antropología y a la ética — como la entiende el capitalismo— supone un ámbito sujeto estrictamente a sus propias reglas, y al prescindir de lo antropológico y lo moral termina por proponer una praxis sin fundamento más allá de las propias reglas del mercado. Las ciencias humanas entendidas en sentido autorreferencial terminan por cosificar y

⁹ Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 13.

¹⁰ Lug. cit.

deshumanizar al ser humano. Con esto se da una especie de colofón del proceso deshumanizante originado en la revolución industrial.

Así pues, consideramos que **todas las perspectivas descritas manifiestan una aproximación reductiva del ser humano**. Creemos que ello expresa que su base común —el materialismo— reduce a la persona únicamente o principalmente al elemento corporal, olvidando la dimensión psicológica y espiritual que todos tenemos¹¹.

Es así como en medio de estas ideologías, en particular del capitalismo liberal y del marxismo, se desarrolla el crecimiento industrial. Las primeras industrias, con su producción en masa y sus altos volúmenes de ventas, traen consigo un nuevo sistema económico, un nuevo sistema de vida, sistema que se ha prolongado hasta nuestros días y está presente a escala planetaria.

Cada nueva unidad producida significaba para el propietario de las empresas industriales la posibilidad de ganar más y más dinero, por lo cual hacían falta más trabajadores que eran la mano de obra indispensable para producir más, debido a que la tecnología era incipiente en aquel momento, y la mecanización estaba empezando. Este afán de lucro desmedido ocasionará que el trabajador se vea sometido a diversas injusticias, tales como una jornada laboral muy extensa —de 12 a 15 horas por día—, los factores ambientales —temperatura, ventilación, higiene, medidas de seguridad— de las plantas productivas generalmente eran inconvenientes para la salud del trabajador, los salarios con frecuencia eran injustos e insuficientes en comparación al duro trabajo que realizaban y ocurría que muchas veces, en estas condiciones tan adversas, trabajaban también mujeres y niños¹².

Aquellas eran algunas de las características de la primera industrialización y sin embargo es cuestionante cómo —aunque muchos años han transcurrido y muchas leyes se han dado para mejorar estas situaciones— no pocas de las condiciones arriba descritas se siguen repitiendo en nuestros días.

Los inicios de la administración científica

Hacia finales del siglo XIX aparecen varios pensadores que pretenden aplicar una dimensión científica a la administración con el fin de mejorar la eficiencia y productividad de las fábricas. Frederick W. Taylor, conocido actualmente como el

¹¹ Al respecto es interesante el comentario de Miguel Salazar sobre el punto: «El problema de fondo parece estar en que, buscando una definición del hombre partiendo de estratos de la realidad inferiores a lo propiamente humano, se cae en una suerte de antropología “desde abajo” que nunca logra ascender realmente, sino que, atrapada por la dinámica de unos principios no proporcionados a la realidad singular de la persona, no puede sino reducir todo lo humano a ese nivel... Incluso cuando explícitamente se alude a la dimensión abierta o “trascendente” de la realidad del hombre, esta aparece a veces como no integrada, como yuxtapuesta al dinamismo “desde la naturaleza inferior”, que no se permeabiliza suficientemente a la profunda originalidad y trascendencia de la persona humana» Salazar, M. “Persona humana y reconciliación”, 2da Ed., VE, Lima 1989, p. 5.

¹² Juan XXIII, *Mater et Magistra*, parte I. Sobre este punto el Papa Juan XXIII denunciaría: «Mientras riquezas incontables se acumulaban en manos de unos pocos, las clases trabajadoras se encontraban en condiciones de creciente malestar. Salarios insuficientes o de hambre, agotadoras las condiciones de trabajo, y sin ninguna consideración a la salud física, a las costumbres morales y a la fe religiosa. Inhumanas sobre todo las condiciones de trabajo a las que frecuentemente eran sometidos los niños y las mujeres. Siempre amenazante el espectro del desempleo. La familia sujeta a un proceso de desintegración. Como consecuencia, profunda insatisfacción entre las clases trabajadoras, en las cuales cundía y se aumentaba el espíritu de protesta...»

padre de la administración científica, se distinguirá entre ellos al crear el Sistema de Tasas Diferenciales, un sistema de pagos adicionales en dinero para aquellos trabajadores que eran más productivos, sistema que algunas compañías utilizan hasta la actualidad. Dado que los salarios básicos eran realmente insuficientes, bajo este sistema se va a colocar al trabajador en una situación tal que lo obliga a trabajar mucho más de lo razonable o de otra manera no tendría lo mínimo necesario para su subsistencia. Ciertamente este “ingenioso” sistema de pagos de Taylor es criticable por su pérdida de vista de la persona humana que trabaja para él. En la perspectiva de Taylor lo más importante era ser cada vez más eficientes para poder generar mayores utilidades, mientras que la realización humana de sus empleados pasaba a un segundo plano. Es igualmente criticable su aproximación al trabajador como una herramienta, alguien que tiene que ser entrenado para realizar simples acciones mecánicas cada vez más especializadas –lo que en ingeniería se conoce como la especialización del trabajo-, dejando de lado la capacidad de las personas para aportar ideas u opinar sobre el trabajo¹³.



Fig. 2 Frederick Winslow Taylor

Los autores coinciden en designar a Taylor como el iniciador de lo que hoy se conoce como ingeniería industrial y también de la administración moderna, gracias a sus intentos pioneros por encontrar principios científicos en la dirección de las fábricas. Así, con el paso de los años, la revolución industrial dará lugar a la evolución industrial, un proceso constante de modernización de tecnologías y métodos aplicados a la industria.

¿Hacia un nuevo panorama industrial?

Hoy en día, dado el continuo crecimiento de las organizaciones, la globalización y la fuerte competencia empresarial, es preciso mejorar la productividad y la calidad de los productos y servicios ofrecidos, de otra manera las empresas no lograrían sobrevivir en el mercado.

Existen muchos nuevos conceptos en el mundo de las industrias, y por cierto, cabe resaltar que los empresarios cada día toman más conciencia de la importancia del elemento humano para el logro de sus objetivos. Después de una larga evolución en busca de métodos y sistemas para ser cada día más competitivos, es ahora cuando se ve con claridad que son las personas los componentes fundamentales para el éxito de las organizaciones. Por esto hoy en día se promueve intensamente el liderazgo, el *empowerment* —entendido como la adjudicación de responsabilidades a diferentes niveles— y el trabajo en equipo, pues se ha llegado a la conclusión de que sin ello no se pueden lograr las metas comunes. Un tema de mucha relevancia en la actualidad es también el de la comunicación entre las personas que laboran en las

¹³ Sobre el punto es interesante el comentario de Vincenzo Sandrone que a la letra dice: «The main argument against Taylor is this reductionist approach to work dehumanizes the worker. The allocation of work “specifying not only what is to be done but how it is to done and the exact time allowed for doing it” [10] is seen as leaving no scope for the individual worker to excel or think». Sandrone, V. “F. W. Taylor & Scientific Management”, <http://www.skymark.com/resources/leaders/taylor.asp>, consultada en 17 de Julio de 2005.

organizaciones. La comunicación fluida y continua permite a las empresas ser más competitivas, estar a la vanguardia en su ramo, trabajar con mayor eficacia y eficiencia, eliminar costos innecesarios, ser más innovadores y crear sinergia en sus organizaciones.

¿Hacia un nuevo panorama industrial?

Hoy en día, dado el continuo crecimiento de las organizaciones, la globalización y la fuerte competencia empresarial, es preciso mejorar la productividad y la calidad de los productos y servicios ofrecidos, de otra manera las empresas no lograrían sobrevivir en el mercado.

Existen muchos nuevos conceptos en el mundo de las industrias, y por cierto, cabe resaltar que los empresarios cada día toman más conciencia de la importancia del elemento humano para el logro de sus objetivos. Después de una larga evolución en busca de métodos y sistemas para ser cada día más competitivos, es ahora cuando se ve con claridad que son las personas los componentes fundamentales para el éxito de las organizaciones. Por esto hoy en día se promueve intensamente el liderazgo, el *empowerment* —entendido como la adjudicación de responsabilidades a diferentes niveles— y el trabajo en equipo, pues se ha llegado a la conclusión de que sin ello no se pueden lograr las metas comunes. Un tema de mucha relevancia en la actualidad es también el de la comunicación entre las personas que laboran en las organizaciones. La comunicación fluida y continua permite a las empresas ser más competitivas, estar a la vanguardia en su ramo, trabajar con mayor eficacia y eficiencia, eliminar costos innecesarios, ser más innovadores y crear sinergia en sus organizaciones.

Con el objeto de mejorar la calidad de los productos, servicios y procesos, las industrias han ensayado diversos conceptos como: reducir inventarios, controlando los flujos de fabricación con técnicas como el *Justo a Tiempo (JIT¹⁴)*; reducir defectos, con el enfoque de la *calidad total (TQM¹⁵)*; eliminar la obsolescencia en los conocimientos del personal, aplicando *programas permanentes de mejoramiento (PIP¹⁶)*; disminuir las fallas en instalaciones y equipo, con el *mantenimiento preventivo total (TPM¹⁷)*, así como acabar con la incompetencia, falta de agilidad y alejamiento del cliente, aplicando *Reingeniería de Procesos de Negocios (BPR¹⁸)*.

Se enfatizan además en las industrias temas centrales como la planeación estratégica, la organización adaptativa, dirección participativa; control prospectivo y sistemas de información estratégica; los cuales para ser viables en el mundo

¹⁴ Just in Time, JIT por sus siglas en inglés.

¹⁵ Total Quality Management, TQM por sus siglas en inglés.

¹⁶ Permanent Improvement Programs, PIP por sus siglas en inglés.

¹⁷ Total Preventive Maintenance, TPM por sus siglas en inglés.

¹⁸ Business Processes Reengineering, BPR por sus siglas en inglés.

empresarial requieren de enfoques de sistema¹⁹, optimización de recursos²⁰, y del trabajo en equipo²¹ -entre otros- para lograr un futuro deseable²².

Puesto que el mejoramiento en la industria parte de las operaciones básicas existentes en el sistema, se convierte en un proceso de aplicación continuo que incluye al producto, al proceso, a la dirección y a los trabajadores. *La mejora continua* aplicada al producto dio pauta a la filosofía de calidad total, que se basa en el enfoque de *cero defectos*, y que partió de los medios fundamentales propuestos por la OIT²³ de: investigación del producto, del mercado y de la clientela, estudio aplicado del producto, mejoramiento de métodos de dirección, estudio de métodos y análisis de valor.

No menos importancia adquiere el tema de la calidad total, en sus diferentes vertientes: kaizen, seis sigma, justo a tiempo, cero defectos. El esfuerzo humano para conseguir calidad total es muy grande en la actualidad. Se trabaja intensamente por lograr la máxima calidad posible en todo lo que se hace: en los bienes o servicios que se ofrecen al mercado, en los procesos industriales que los hacen posibles, en el ambiente interno de la organización, en la atención a los clientes, en la interacción con el ambiente externo, en la tecnología aplicada, entre otros. Consideramos que sin un valioso esfuerzo de todas las personas que laboran en las organizaciones, lograr la calidad total no sería posible.

Pero si bien hablamos de una relevancia del papel de la persona en las empresas cabría preguntarse si esta importancia actual se debe al valor de la persona en sí misma o está más bien dada en función a su utilidad para ser eficientes y lograr un mayor lucro. Lamentablemente constatamos en las realidades que nos circundan que hoy en día el trabajador tiene un papel funcional. En la mayoría de las organizaciones no es importante por él mismo sino tan solo en cuanto es significativo para crear mayor riqueza. Se llega así a un reduccionismo antropológico de tipo utilitarista.

Es posible afirmar, en general, que actualmente se ha “perdido de vista” a la persona, al ser humano, que trabaja para las organizaciones. Su realización personal, sus vivencias interiores, si se experimenta satisfecho o no con su trabajo, si se encuentra sobrecargado, si se cataloga a sí mismo como incapaz de realizar lo que se le pide, si por el contrario se siente frustrado porque sabe que puede dar más y no encuentra la manera de abrirse camino... todas estas experiencias frecuentes, son muchas veces pérdidas de vista en la práctica.

¹⁹ Los enfoques de sistema permiten a partir de una visión de conjunto, identificar ideales, misión, objetivos, estrategias, políticas, planes y actividades específicas que llevarán a la empresa al nivel de manufactura de clase mundial.

²⁰ La optimización de recursos busca a partir de un enfoque adaptativo y de eliminación de desperdicios, establecer la eficacia óptima como el fundamento para asignar y utilizar los recursos buscando continuamente la satisfacción del cliente de manera inteligente.

²¹ El trabajo en equipo parte del hecho de que el único enfoque que ha demostrado ser efectivo es aquel en que todos participan con su mejor esfuerzo, habilidad y conocimientos, para que todos triunfen; este concepto incluye a clientes y proveedores.

²² El concepto de futuro deseable implica trabajar con una mentalidad positiva y envolvente que lleve a todos en la organización a establecer el futuro que se desea y no a esperar un futuro probable que se vislumbra si se actúa deficientemente y de manera individualista

²³ Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Muchos trabajadores en el medio empresarial son exigidos a trabajar más allá de lo razonable. Hoy es común en muchas partes del mundo, que un empleado deba trabajar entre 12 y 14 horas por día, aunque sabemos que la ley regula que la jornada laboral sea de 8 horas. Es común también que la cultura organizacional así lo demande, y la necesidad de mantener el propio puesto de trabajo obliga a las personas a ceder a estas exigencias poniendo en riesgo su salud, su estado anímico, el cuidado de sus familias y también su vida espiritual. Como vemos, no estamos tan lejos de algunas situaciones propias de la industrialización primera.

Otras veces el sistema presiona a los trabajadores para que renuncien a sus principios éticos y cedan a un modo de pensar y una manera de hacer las cosas que puede implicar acciones moralmente incorrectas. Lamentablemente esto también es frecuente en las empresas. Los ejemplos a este respecto abundan: obreros de fabricas que tienen que manipular materiales que son dañinos para la salud sin las debidas medidas de seguridad, contadores que son obligados a presentar informes financieros falsos para reducir el pago de impuestos, médicos que son obligados a ejecutar procedimientos que van contra sus principios morales, sus convicciones y contra el juramento hipocrático —algunas veces hasta contra la libre opción de los pacientes—, abogados que aceptan dinero para salvar causas injustas o que utilizan cualquier medio para hacer que “su cliente triunfe”, empleados del Estado que piden dinero para agilizar procesos que deberían ser eficientes y gratuito, entre muchos otros.

Es sorprendente que siendo las situaciones antes descritas comunes a millones de trabajadores en el mundo, el ambiente laboral siga siendo tan duro y que, siendo unos pocos los que detentan el poder en las organizaciones y tantos los perjudicados por las injusticias a que son sometidos, sean pocos los que reclamen. Llama la atención la facilidad con la que se acepta vivir en un medio laboral en el que no se está plenamente satisfecho, simplemente por una paga, como si no existiese la posibilidad de trabajar en otra parte, de una manera más digna, más acorde a las propias convicciones y también, con un salario justo. Cabría preguntarse ¿Por qué si son tantas las personas que no se encuentran felices ni realizadas en su quehacer diario las cosas no cambian?

Es importante decir que el problema no está solo en las organizaciones. Está sobre todo en el ser humano que se ha perdido de vista a sí mismo y asume como normales estas exigencias, dejando de lado algunas cosas esenciales en la vida, como son la familia, la salud física y psicológica, la vida espiritual, la amistad, el tiempo de descanso, entre otras. El trabajador, muchas veces preocupado por las necesidades materiales de los suyos, confunde las prioridades en su vida desplazando lo realmente importante.

Por otra parte hay quienes dirigen organizaciones y lamentablemente olvidan la preeminencia de las personas sobre el lucro y otros objetivos que se desprenden de éste. Es preciso volver a recordar el auténtico valor del ser humano.

Una mirada desde la fe al hombre que trabaja en las industrias

Lo primero que hay que decir a este respecto es que ya desde el Génesis sabemos que Dios dispuso todo lo creado para que el hombre rigiese sobre ello, y dominase el mundo con su trabajo. Por tanto el trabajo es una actividad necesaria al ser humano, es un espacio de realización personal donde éste se perfecciona a si mismo, y en el cual despliega sus talentos y capacidades. Por tanto, el trabajo está ordenado a la realización del hombre. Como decía el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Laborem*

Exercens: «El primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su sujeto (...) es cierto que el hombre está destinado y llamado al trabajo; pero, ante todo, el trabajo está “en función del hombre” y no el hombre “en función del trabajo”»²⁴.

El trabajo es un bien del hombre, y no es sólo un bien útil o para disfrutar, sino un bien digno, es decir, que corresponde a la dignidad del hombre, un bien que expresa esta dignidad y la aumenta. Y en este sentido nos referimos a todo tipo de trabajo, desde el trabajo manual hasta el intelectual, desde el trabajo que realiza un obrero en una fábrica hasta el que es encomendado a los gobernantes de las naciones. Todos los trabajos son dignos y su dignidad no se mide con el salario con el cual son remunerados sino que su dignidad está dada al ser un elemento por el cual el hombre se despliega a si mismo, se realiza, se hace más ser humano. Además con su trabajo el hombre hace que la materia trabajada sea ennoblecida, adquiera un valor superior al original.

Es preciso volver a anunciar la primacía de la persona sobre las cosas, del trabajo humano sobre el capital y los medios de producción²⁵. Hoy en día esta verdad está muy olvidada. Es común que se pierda de vista al trabajador como el ser humano que es, para ver en él tan solo una pieza en el engranaje de la producción o un instrumento útil para lograr algunos objetivos en las organizaciones. No se pueden permitir estos tipos de reduccionismos. Tenemos que comprender que el ser humano tiene una alta dignidad como hijo de Dios y, como tal, ninguno de los bienes creados en el mundo tiene un valor superior a él. El ha sido invitado a ser “colaborador” en la obra de la creación, a perfeccionar dicha creación con su trabajo, y eso es importante. Pero lo más valioso entre todo lo creado es el hombre mismo.

Una correcta antropología va de la mano con los fines de la industria

En la actualidad, el mundo empresarial ensaya diversas teorías en torno al papel del hombre en las organizaciones. Se habla y se escribe constantemente en torno a eso. Se ha vuelto la mirada nuevamente sobre la persona, porque cada día es más claro que el ser humano es el elemento clave en el éxito de las organizaciones. Sin embargo la intención de fondo sigue siendo utilitarista. Hoy se dictan abundantes conferencias sobre valores empresariales, manejo del stress para la gente que trabaja, los hábitos necesarios para que la gente sea eficaz²⁶, autoestima personal, cómo persuadir a la gente²⁷, liderazgo, cómo desarrollar su carisma y tantos otros. Los temas son muchísimos. Mencionarlos todos sería imposible. Sin embargo, muchas veces este acento en desarrollar las capacidades humanas tiene un fin puramente funcional. Desarrollar al ser humano para que trabaje mejor.

Aquí cabe proponer una tesis: “No existe oposición entre una visión centrada en el ser humano por sí mismo y los fines de la industria”. Comprender lo que la Doctrina Social de la Iglesia ha enseñado desde siglos atrás respecto a la primacía del hombre sobre el trabajo es devolverle el sentido a las cosas. Lo que se quiere es que la persona se sienta a gusto en su empleo, que dé lo mejor de sí, que rinda al máximo de sus capacidades y en la medida de sus posibilidades, y también que sepa relacionarse con los demás correctamente mientras trabaja, que labore en un común

²⁴ Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 6.

²⁵ Allí mismo, p. 13.

²⁶ Covey, S., “The seven habits of highly effective people”, Free Press, New York 1990.

²⁷ Bauer, J. y Levy, M., “How to persuade people who don't want to be persuaded”, Wiley, Massachusetts 2004.

espíritu de servicio, que sea eficiente y eficaz en las tareas encomendadas. Todo esto hace parte de lo que el hombre tiene que vivir, y supone un esfuerzo grande para él, esfuerzo que le corresponde hacer en justicia, dado que por ese trabajo recibe los bienes que aseguran su subsistencia. Por lo tanto, no es preciso manipular al hombre para que se puedan lograr de él determinadas cosas.

Es importante tener una adecuada visión antropológica, nutrida por la fe. Porque Cristo mismo fue un trabajador, desde su oficio de carpintero dignificó todos los trabajos y enseñó que el trabajo es parte inherente de la vida del hombre y por ello tenemos el deber de realizarlo con entrega, con amor, con entusiasmo, con esfuerzo cotidiano, entendiendo que desde los distintos trabajos el ser humano sirve a toda la comunidad humana. «El mismo sistema económico y el proceso de producción redundan en provecho propio, cuando estos valores personales son plenamente respetados»²⁸ enseñaba Juan Pablo II. La experiencia nos confirma la verdad de esta afirmación. Cuando el trabajador se descubre a gusto en un trabajo determinado, cuando en ese lugar encuentra un clima que lo hace partícipe del proyecto global, que escucha sus ideas, en donde no es una pieza más, sino donde se siente un integrante activo y hasta descubre que la organización también es suya, cuando el hombre se encuentra en un ambiente laboral en el cual percibe que es valioso por él mismo y que por eso es importante para los demás, es cuando el hombre que trabaja experimenta existencialmente una plena realización gracias a su actividad humana.

²⁸ Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 15.